

Brasil pierde por goleada en corrupción y economía

13 de Febrero de 2015



Las malas noticias no le dan tregua a Dilma Rousseff. Las revelaciones del llamado [escándalo Lava Jato \(lava auto\) o Petrolao](#), cada día desacreditan más su figura y la imagen del Partido de los

Trabajadores. La economía marcha de mal en peor y las medidas que ha tomado no parecen enmendar el rumbo. Finalmente, Brasil está pagando la factura de haber implementado un modelo económico proteccionista, estatista y dilapidador (en ingentes programas sociales clientelistas), que le ha restado competitividad, recursos y ha incubado una corrupción generalizada.



Como acaba de hacer notar la revista brasileña Veja, desde que asumió Rousseff la presidencia de su país en el 2011, sucediendo a su mentor político Lula da Silva, prácticamente todos los indicadores económicos importantes están mucho peor que antes. Veamos, la deuda federal (interna y externa) aumentó de 1.7 trillones de reales en diciembre de 2010 a 2.3 trillones de reales en enero de 2015. Un incremento del 35%, llegando a 63 % del PBI. Las que descendieron estrepitosamente fueron las acciones de Petrobras. Descubierta el escándalo del Petrolao, los papeles de esta compañía que el 31 de diciembre de 2010 se cotizaban a 27.29 reales cayeron a 8.94 reales el 11 de febrero último (en diciembre del 2014 se hallaba en 16.50 reales). Una caída del 67%. La devaluación de los papeles de Petrobras contribuyó a la caída del índice Bovespa (Bolsa de Valores de Sao Paulo), que el 3 de enero 2011 fue de 69,962 puntos y ahora apenas llega a los 50,000.

Pero en dónde se manifiesta el fracaso del modelo implantado por Lula y seguido por Rousseff es el

precio del dólar. El 30 de diciembre de 2010, un dólar equivalía a 1.66 reales. El 10 de febrero, por primera vez en una década, la moneda norteamericana pasó la barrera de los 3 Reales y hoy se cotizaba a 3.22, una devaluación de 93%. No sólo eso, mientras que la inflación del 2010 fue 5.91%, entre febrero de 2014 y enero 2015 llegó a 7.14%. Todo mal.

Cabe recordar que en una visita de Lula al Perú, durante el segundo gobierno de García, el entonces presidente brasileño retó al peruano, declarando que era mejor distribuir que crecer. Lula presentó cifras para alardear de su supuesto éxito. En **Lampadia** no nos convencieron ni nos dejamos ilusionar por el asistencialismo y voluntarismo de Lula. [Entonces comparamos sus cifras con las peruanas](#) y mostramos que la performance del Perú era muy superior. Posteriormente, Brasil empezó a deteriorarse, y hoy tiene aún mucho peores indicadores. No cabe duda que el Perú también ha tenido un “traspíe” al ningunear la importancia de la minería, pero Brasil ha llevado su modelo asistencialista y el crecimiento del Estado a límites insostenibles.

A pesar de estos esfuerzos y de sus masivos y millonarios programas asistenciales, su tasa de crecimiento y sus índices sociales no resisten comparación con los peruanos. Esto se puede observar en la tabla siguiente, una versión actualizada de la publicada por Lampadia anteriormente. Para ello, al incluir los datos del 2013, hemos tenido que homogenizar las fuentes.

Del optimismo de Lula a la frustración de Rousseff

Indicador	País	2001	2011	2013
Producto Bruto Interno (PBI) (Variación anual - %)	Brasil	1.3	2.7	2.3
	Perú	0.2	6.9	5.0
PBI per cápita (US\$ ppp)	Brasil	7,372	11,646	12,221
	Perú	5,125	9,950	11,124
Inversión Total entre Producto (% del PBI)	Brasil	18.0	19.7	18.3
	Perú	18.8	25.3	27.6
Pobreza (% de la población)	Brasil	37.5	20.9	17.0 (e)
	Perú	54.7	27.8	23.9
Desempleo (% de la PEA)	Brasil	6.2	6.0	5.4
	Perú	9.2	7.7	5.9
Desigualdad Índice de Gini	Brasil	0.639	0.559	0.570 (e)
	Perú	0.525	0.452	0.44

Nota: Para agregar el año 2013, hemos tenido que uniformizar las fuentes, pues para Brasil no se encuentran las mismas. El propio gobierno brasileño aun no publica algunas que hemos debido estimar (e). Para el Perú, la variación más importante es la del PBI p.c. pues la nueva fuente es del FMI y la anterior era del Banco Mundial.

Fuentes: Cepal, FMI, INEI, (e) Estimados propios

LAMPADIA

Los cierto es que Rousseff no solo enfrenta los problemas derivados del agotamiento de un modelo equivocado al que ha defendido y debe su elección, [sino a la ingente corrupción que esa forma de gobernar ha generado](#). Las [acusaciones de corrupción](#), como advertía hace unos días el New York Times amenazan a las más importantes empresas brasileñas y amenazan al país con una seria recesión.

Petrobras no es cualquier empresa estatal. La compañía produce más del 90% del petróleo de Brasil, posee todas las refinerías, opera más de 34,000 kilómetros de oleoductos, domina la distribución al por mayor de la gasolina y el diesel y es hasta el dueño de la mayor red de estaciones de servicio.

A raíz del escándalo, Petrobras ha suspendido muchos de sus proyectos de inversión y prohibió el establecimiento de nuevos contratos con algunas de las mayores empresas de ingeniería y productos petroquímicos del país. La disminución de los gastos de la empresa han afectado los flujos de caja de

empresas grandes y medianas. Se cree que estos recortes afectarán el crecimiento esperado de la economía brasileña calculado optimistamente para este año en 0,75, lo que podría empujar al aletargado Brasil a una leve recesión.

Para colmo de males, las acusaciones de corrupción podrían comprometer a la propia Rousseff, la cual se desempeñó como su presidenta. Un mal que parece haberse contagiado en la región entre, curiosamente, políticas mujeres. En Argentina, Cristina Fernández Kirchner es acusada de corrupción y de estar detrás del asesinato del fiscal Nisman; en Chile, Bachelet ha visto caer su imagen por el sospechoso y millonario préstamo recibido por su hijo de una de las entidades financieras más poderosas del país y, en Perú, Nadine Heredia está cuestionada por sus poco transparentes ingresos que le habrían permitido a familiares suyos adquirir varias propiedades.

Esto último, las nubes que se ciernen sobre varias políticas mujeres de la región, no es por su condición de mujeres, sino por ser políticas. El gran atraso de la región es la política que hasta ahora no se desembaraza del populismo y siempre termina rodeada de corrupción. **Lampadia**